

Reseña de “Pedro García-Caro, *After the Nation. Postnational Satire in the Works of Carlos Fuentes and Thomas Pynchon*, prólogo de Jean Franco, Northwestern University Press, Evanston, Illinois, 2014.”

Dr. Bernat Castany Prado.
Universidad de Barcelona.

Referencia: Bernat Castany Prado, “Pedro García-Caro, *After the Nation. Postnational Satire in the Works of Carlos Fuentes and Thomas Pynchon*, de Pedro García-Caro”, *Iberoamericana*, nº 62, 2016, pp. 267-270.

En su último libro, titulado *After the Nation*, Pedro García-Caro, profesor del Departamento de Lenguas Romances y del programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oregon, no sólo teoriza sino que también practica la mirada posnacional. Ciertamente, muchos de los libros que predicán la necesidad de una nueva perspectiva (quizás, pero sólo quizás, sea exagerado hablar de una nueva epistemología) posnacional, tras la efusión de sus títulos y sus prólogos, pasan tímidamente a ocuparse de países o, como mucho, de regiones. Ya sea por comodidad, prevención u honestidad, los predicadores del posnacionalismo raras veces se atreven a implementar esa nueva perspectiva que dice ser capaz de enfrentarse al mundo. Es posible que el grado de hiperespecialización territorial de los estudios académicos lleve a muchos estudiosos a ser cautos. Con todo, no creo que fuese suficiente una reforma de los departamentos o áreas de estudio, pues se trata de un problema epistemológico de base (y ahí sí que sería justificable hablar de una nueva epistemología asociada al posnacionalismo), puesto que los sueños modernos de exhaustividad y dominio sobre los que la academia ha fundado su aura cuasi-sacerdotal no podrían mantenerse si ampliásemos nuestro universo de discurso a otras culturas (por no hablar de ampliarlo a otras épocas). Para poder hacerlo las humanidades deberían proponer una nueva (más bien una vieja) actitud humanística, que fuese a la vez más escéptica y osada ya que, tras una reconciliación con la imposibilidad de conocer con profundidad todas las lenguas y todas las culturas, no tendría miedo de perderse en la inmensidad del canon mundial. Un paso intermedio, y necesario, en esa dirección sería el de la literatura comparada tal y como la practica, con maestría, Pedro García-Caro al comparar dos pesos pesados de dos regiones literarias tan importantes e interrelacionadas como son los Estados Unidos y Latinoamérica, Carlos Fuentes y Thomas Pynchon, quienes, por otra parte, coinciden en su voluntad por dismantelar los nacionalismos oficiales de sus respectivos países. A priori, la propuesta no puede ser más sugerente; pero, como creemos, con Voltaire, que uno no puede decir que tenga una barba hasta que no le ha crecido del todo, y sabemos, con Cervantes, que la falda del Parnaso está llena de buenos proyectos, nos sentimos en la obligación de exhortar al lector a leer este libro, porque su factura es realmente exquisita. Ciertamente, la estructura del libro es un contrapunto magistral de las novelas de Carlos Fuentes y las de Thomas Pynchon; la argumentación no sólo es diáfana y sólida, sino también autodialogante y sugerente; y el estilo, además de claro y preciso, posee una amenidad narrativa de la que normalmente carecen este tipo de estudios. Baste con hojear el poderoso inicio del “Prefacio” (xi-xii), en el que se describe los dos distritos de la ciudad de Nogales, dividida por la frontera que separa México y los Estados Unidos.

La introducción, titulada “Bordering Can(n)ons: Postnational Satire in the United States and Mexico” realiza una cartografía de las múltiples teorías existentes acerca del

nacionalismo, para luego centrarse, en la línea de *Ficciones fundacionales*, de Doris Sommer, donde se estudiaban las alegorías de reconciliación nacional en las novelas o romances del XIX latinoamericano, en los diferentes tropos narrativos que los relatos nacionalistas suelen utilizar para elaborar un consenso inter-clasista. En dicha introducción se presenta la teología nacionalista que dos herejes (o erasmistas, por aquello de la reducción al mínimo del núcleo doctrinal y la exhortación a una vivencia íntima y libre de toda dirección o inquisición) nacionales como Carlos Fuentes y Thomas Pynchon van a tratar de dismantelar con sus sátiras posnacionales. Vale la pena recordar que el concepto de sátira está directamente relacionado con el cosmopolitismo, ya que los inventores del género de la sátira fueron los cínicos, quienes fueron, a su vez, los creadores del concepto de cosmopolitismo, si bien luego se la apropiarán los estoicos, cosmopolita. Ciertamente, las sátiras cínicas –sabemos que Diógenes de Sínope las practicó, tenemos ejemplos en Luciano de Samósata, y Menipo el cínico dio nombre al subgénero de la “sátira menipea”- consistían mayoritariamente en una visión del mundo desde una altura o distancia cósmica, con lo cual todas las convenciones humanas –entre ellas, la idea de frontera que, como dice con felicidad Jean Franco en el prólogo de este libro en su origen no fue más que una línea en la arena (“*once a line in the sand*”, p. ix)-resultan ridículas. No existe, pues, género más afín al posnacionalismo que el de la sátira, tal y como Pedro García-Caro estudia con brillantez.

Tras esta enjundiosa introducción, la primera parte del libro (“Narrative Undergrounds of the Postnational City”) presenta las ciudades de México D.F. y Nueva York como arenas simbólicas en las que se enfrentan los proyectos de homogeneización social y cultural promovidas por la modernidad industrial y el nacionalismo moderno; y las sátiras posnacionales urbanas que buscan dismantelar esos mitos supuestamente interclasistas de hermanamiento nacional. En el primer capítulo se estudia *La región más transparente* (1958) de Carlos Fuentes (capt. 1, 41-58) y en el segundo *V* (1963) de Thomas Pynchon (capt. 2, 59-86). Dos obras en las que se muestran las tensiones entre la pluralidad irreductible -e inenarrable- de la realidad urbana y los proyectos de homogeneización de un nacionalismo platónico (o más bien platonizante), que considera la realidad, especialmente la realidad urbana, como algo menos real, y por lo tanto menos valioso, que su idea de lo que es/debe ser la nación. Leyendo este capítulo uno comprende que la tensión entre el nacionalismo y lo que podría llamarse, en este caso al menos, el cosmopolitismo urbano, que no sería exactamente igual al cosmopolitismo elitista o culturalista de ciertos escritores modernistas, no deja de ser un nuevo avatar de la proteica guerra entre platónicos y epicúreos, entre realistas y nominalistas, entre idealistas y pragmáticos, entre platónico-cristianos y nietzscheanos, en fin, entre idealistas y realistas. La segunda parte (“Dissenting from the Nation: The New Left”) está formada por tres capítulos que estudian el surgimiento de un pensamiento crítico que reacciona contra la propaganda nacionalista que caracterizó la era de la Guerra Fría. Dos de estos capítulos analizan las novelas *La muerte de Artemio Cruz* (1962) y *Cambio de piel* (1967), de Carlos Fuentes (capt. 3, 87-108 y capt. 5, 133-160), mientras que el restante se ocupa de *The Crying of Lot 49* (1966), de Thomas Pynchon (capt. 4, 109-132). La tercera parte (“(Post)Colonial Enlightened Origins: Americanism Born”) se ocupa de las relaciones entre la Ilustración y las prácticas de construcción nacional en América a partir de su ficcionalización en las novelas históricas *La campaña* (1990), de Carlos Fuentes (capt. 6, 161-178), y *Mason & Dison* (1997), de Thomas Pynchon (capt. 7, 179-197), donde se cuestiona el mito fundacional que presenta a los nacionalistas criollos como fuerzas civilizadoras primigenias que se oponen tanto a los indígenas americanos como a los poderes coloniales europeos, cuando lo que hacen es repetir las mismas relaciones de violencia y explotación en nombre de un proyecto colonial supuestamente ilustrado.

Los paralelismos que Pedro García-Caro establece entre la obra de Carlos Fuentes y la de Thomas Pynchon no sólo son realmente notables, sino que también le permiten elaborar un marco teórico posnacional a partir del cual construir una cierta equidistancia frente a un nacionalismo populista –de izquierdas o de derechas, aunque siempre se presente como un movimiento interclasista- así como frente a un cosmopolitismo neoliberal –que muchas veces esconde bajo el discurso de la civilización antiguas, o eternas, pulsiones coloniales-. Más allá de nuestro interés particular por las obras de Carlos Fuentes o de Thomas Pynchon, *After the Nation*, del profesor García-Caro, es un libro imprescindible para aquellos que quieran vislumbrar el futuro inmediato de la literatura mundial, ya que elabora una excelente genealogía de la literatura posnacional moderna, ya que, aunque el posnacionalismo no señale con el índice la tierra prometida, sí apunta con el talón la tierra de la que quiere huir.